

2 de septiembre de 2019

Camaradas Exguerrilleras y Exguerrilleros

Camaradas Militantes todos del partido de la ROSA:

Cálido y fraternal saludo acompañado de un fuerte abrazo.

Es conocido de todos el pronunciamiento de quienes dicen que retoman las armas. Imagino que todos conocen también la declaración de nuestro Consejo Político Nacional fijando la posición oficial de nuestro partido al respecto. Por eso no voy a detenerme en ese aspecto del tema.

Lo que sí deseo con esta nota, es ratificarles el compromiso personal, que adquirí en la Décima Conferencia de las FARC, en el Yarí, de que jamás abandonaré la nave que abordamos en conjunto, al respaldar en forma unánime lo acordado con el Estado colombiano en materia de solución política al conflicto que desangraba a Colombia. Dicho barco llegará a puerto seguro con el esfuerzo de todas y todos ustedes. Seguramente tendrá que atravesar por varias y difíciles tormentas, pero nuestra firme decisión de continuar por el camino elegido no va a cambiar.

Desde el inicio de las conversaciones, mediante distintas circulares, expresé que la ruta emprendida no iba a ser fácil, que el Acuerdo de Paz no era un punto de llegada, sino un punto de partida. Tendríamos que luchar mucho para ganar el apoyo de la mayoría de los colombianos y colombianas, porque esa es la única forma de arrinconar a los enemigos de la paz.

Ningún Acuerdo de Paz se cumplirá sin el respaldo de la población que obligue a las clases en el poder a hacerlo realidad. Aun así, haber conseguido la sola firma es ya una victoria, una bandera para movilizar la gente, todo un plan de lucha hacia la reconciliación y la construcción definitiva de una paz con justicia social. Quien no lo entiende así, comete un grave error.

Para nadie es un secreto que los desertores del proceso de paz, con el argumento de las dificultades presentadas en la implementación de los Acuerdos, están llamando a los militantes de nuestro partido, particularmente a los exguerrilleros y exguerrilleras, para convidarlos a que los sigan en su errática decisión de volver a la guerra, incluso pintándoles pajaritos de oro.

En su irresponsabilidad, esos excompañeros creen que esto es un juego, cuando se trata de un asunto muy serio, que envuelve los intereses de todas y todos los colombianos. Si algo nos demostraron los 53 años de confrontación, fue precisamente que la gente en nuestro país anhela la paz, detesta la guerra, no quiere más muertes, violencias ni persecuciones.

Haber comprendido eso, fue lo que nos permitió ganar los Acuerdos y la simpatía hacia nuestra causa de mucha gente que antes nos miraba de una forma muy distinta. Los que han querido siempre la guerra son los reaccionarios más radicales. Los revolucionarios, por el contrario, tenemos que levantar como principal bandera la lucha por la paz.

Camaradas, la gente en Colombia no aplaude, no apoya, no sigue a quienes la convidan a la confrontación. Los que dicen haber retomado las armas piensan que el pueblo va a alzarse con ellos en una insurrección, no se dan cuenta que lo que no logramos las FARC en más de medio siglo, mucho menos lo va a conseguir un pequeño número de gente confundida. Hoy por hoy, el alzamiento armado carece de futuro. Terminará condenando a más sufrimiento a nuestro pueblo, y seguramente, conduciendo a grandes desgracias a las muchachas y muchachos que se metan en él.

Sabemos que los que se llaman hoy jefes no van a hacer la guerra, que se quedarán del otro lado de la frontera. Serán sus tropas las que lleven las peores consecuencias. La extrema derecha es la única que está feliz por lo sucedido con esos excompañeros, tanto que habla de aprovechar eso para anular definitivamente los Acuerdos de Paz. La inmensa mayoría de nuestros compatriotas rechaza el regreso de la guerra.

Quiero que los que puedan sentirse tentados por los cantos de sirena de los desertores de la paz, piensen, mediten, analicen muy bien la realidad antes de decidirse a seguir semejante equivocación. Pueden convertir al resto del partido en blanco de la ultraderecha, que siempre va a alegar que jugamos doble carta, y que tendrá así pretexto fácil para matarnos y lavarse las manos culpando a los desertores.

Es necesario tener perfectamente claro que nuestro partido condena y se aparta de la retoma de las armas. No permitiremos que nos involucren en ello. No podremos por tanto brindar solidaridad a quienes tras dar ese paso en falso, sufran las consecuencias del mismo. Tengan la seguridad de que tampoco el pueblo colombiano va a solidarizarse con quienes quieren llevarlo nuevamente al infierno de la guerra. La gente de nuestro país quiere paz, no puede perderse esa certeza en nuestro pensamiento.

Sin más por ahora, reciban mi abrazo y mi afecto,

Rodrigo Londoño E.

RODRIGO LONDOÑO ECHEVERRY, TIMO.